

anuario

Volumen 2 - Depto. de Ciencias de la Comunicación
Comunicación Social UNR

LA CONSTRUCCION SIGNIFICATIVA DE LA NOCHE *

José Dalonso | Docente de "Historias de los Medios de Comunicación"
Susana Frutos | Docente de "Metodología de la Investigación en Comunicación"
Marisa Guisasola | Docente de "Publicidad y Propaganda"

I

INTRODUCCION

Las salidas nocturnas de los jóvenes son pensadas desde las instituciones como un problema por su relación con distintos órdenes de la vida ciudadana. Su incidencia en la esfera de lo privado y de lo público es una tematización constante en distintos niveles de exposición en foros, congresos, medios de comunicación. La diversión nocturna se ha transformado en una actividad económica que moviliza intereses a veces antagónicos. Las apropiaciones del espacio público por parte de los jóvenes, las situaciones de violencia y los accidentes en que ellos suelen involucrarse son fenómenos cuyo abordaje requiere de una concepción de los mismos que incluya la perspectiva de su complejidad. En este marco, la lectura de las prácticas nocturnas vinculadas al tiempo libre en tanto que transgresión de normas dista mucho de aportar a su comprensión. Los procesos que se desarrollan en estas prácticas de apropiación, consumos y expresión intervienen en la constitución subjetiva de los actores que participan en ellos. Desde este punto de vista, es posible aportar a su mayor conocimiento interrogando sobre algún aspecto de tales prácticas.

Los resultados que siguen son producto de un estudio realizado que tuvo como objetivo central explorar los aspectos socioculturales que intervienen en las disposiciones para la participación en las prácticas que se desarrollan durante la noche en un marco de esparcimiento, en la ciudad de Rosario. La perspectiva a indagar fue la de los jóvenes de ambos sexos. Dicha exploración estuvo pensada para contribuir a ampliar la formulación de un problema de investigación y de un posible marco hipotético para el desarrollo posterior de un estudio que se proponga la producción de conocimientos sobre alguno de los aspectos que aquí se abordaron de una manera bastante general y sin hipótesis previas.

II

ASPECTOS TEORICO-METODOLOGICOS

La investigación se llevó a cabo desde distintas perspectivas teóricas que participaron en la formulación del problema, en el diseño de los procedimientos de recolección de información y en el análisis. Los aportes de la sociología de la cultura, la antropología social y el análisis del discurso permitieron trabajar sobre las actitudes, los modos de relacionarse y las imágenes que sobre esto tenían los jóvenes con respecto a las salidas nocturnas. Los alcances de esta indagación exploratoria están determinados, además, por el marco institucional de la misma, el convenio citado en que se acordó realizar este estudio como fase preliminar de otro de mayor envergadura (en tiempo y recursos humanos) y de mayor especificidad.

El primer interrogante desde el que se trabajó fue acerca del tipo de representaciones que se hallaba en la base de las prácticas nocturnas de la población estudiada. Se entendió por representaciones las diferentes modalidades según las cuales los sujetos bajo estudio atribuían un determinado sentido a las situaciones en las que participaban.

Un segundo tipo de preguntas orientadoras de la indagación tuvo que ver con la relación entre los consumos de medios y los hábitos nocturnos de los

jóvenes, en el marco del supuesto de que la massmediación atraviesa las modalizaciones de la subjetividad que se construye en las prácticas culturales nocturnas de los jóvenes rosarinos.

Un tercer interrogante se refirió a los modos de relación entre los jóvenes y la apropiación de los espacios urbanos durante la noche vinculados con el grado de normatividad de estas prácticas. Así, se propuso un abordaje que tuvo como eje la noción de codificación, que ha sido objeto de un amplio desarrollo en diversos campos, entre ellos el semiótico y el lingüístico y que, en este caso, la entendemos como esquemas prácticos clasificatorios que están en la base de la acción de los sujetos y que operan bajo forma de disposiciones. (Bourdieu, P. "La codificación", en Cosas Dichas, Ed.. Gedisa, Bs. As., 1988).

Todo lo anterior fue pensado desde el supuesto de que las prácticas mencionadas reproducen, de algún modo, el orden social en que se insertan, de manera que no es posible pensar la juventud como una entidad homogénea sino como una categoría que alberga las mismas contradicciones y complejidad que caracterizan ese orden social. Asimismo, las prácticas de la noche fueron aisladas del resto de las prácticas de los sujetos estudiados -para su análisis- pero se entiende que existe una imbricación con el resto de hábitos y actitudes (diurnas) que completa el sentido de las mismas, al menos en este aspecto.

El estudio partió también del supuesto de que los procesos que se desenvuelven en la noche -y tienen como actores a los jóvenes- se organizan en el cruce de representaciones y prácticas y que tales representaciones pueden rastrearse en los discursos sobre las prácticas mismas. Desde esta perspectiva, el trabajo se realizó mediante dos tipos de abordaje: un estudio intensivo y un estudio extensivo en población. El primero se compuso de una indagación sobre tres tipos de fuentes: (a) registros en medios de comunicación gráficos, (b) observaciones y (c) entrevistas a un grupo de actores. Las tres instancias se complementaron de modo que mientras se formulaban los interrogantes más salientes, las observaciones y entrevistas en profundidad, se fue realizando el registro de medios y la información obtenida desde ambas técnicas permitió formular interrogantes en torno al problema y elaborar los instrumentos técnicos para el estudio extensivo que se realizó en la segunda etapa del trabajo. De este modo, se integró la perspectiva de la población estudiada a la elaboración conceptual necesaria para el planteo del problema.

Las actividades de indagación estuvieron realizadas desde una actitud por parte del equipo que intentaba explorar todo aquello que permitiría luego elaborar una tipología de ámbitos y hábitos que respondiera a los diferentes niveles sociales y culturales.

Dentro de este marco, la indagación sobre fuentes escritas tuvo como objetivo registrar la construcción producida desde los medios gráficos de la ciudad sobre los hechos salientes ocurridos en los últimos seis meses en Rosario y que se relacionan con las prácticas culturales y consumos durante las horas de la noche.

El trabajo consistió en la selección de un corpus provisional y de contribución como punto de partida para el análisis, sin apuntar a la exhaustividad ni a la representatividad. El mismo estuvo conformado por artículos periodísticos -crónicas, noticias, editoriales y cartas de lectores- de los dos diarios de la ciudad, La Capital y Rosario 12 (suplemento local del diario Página 12) en el periodo agosto-diciembre de 1996.

En el caso de Rosario 12, al disponer de menos cantidad de páginas, se relevó una agenda temática más acotada -priorizando los temas políticos regionales-, con lo cual la aparición de artículos vinculados a la nocturnidad/jóvenes es menos frecuente y se refiere a más temáticas vinculadas al ejercicio del poder -ordenanzas municipales, debates en el Concejo- ; o bien, alcanzan un carácter subalterno (algunos hechos policiales, en sueltos que no superan las veinte líneas). Una excepción fueron los atentados a las disco ocurridos durante el periodo estudiado. Es decir, que el material recogido en el matutino Rosario 12 es de menor relevancia. En

cuanto al material aparecido en La Capital, incluye noticias, crónicas y editoriales, a los que también se suman cartas de lectores.

En ambos medios, las secciones más utilizadas para desarrollar las temáticas estudiadas son Policiales y Cartas de Lectores. Si bien el abordaje del material seleccionado no fue cuantitativo, es pertinente señalar la diferencia en la cantidad relevada de temas vinculados a violencia, accidentes y atentados, que son predominantes.

Las observaciones se realizaron en diversos espacios constituidos por lugares bailables, bares y calles aledañas. Los criterios considerados para las mismas se fueron trabajando a medida que se avanzaba en la exploración. Los principales aspectos seleccionados para el registro fueron: tiempo (horarios, diferenciaciones); composición de los grupos; actitudes salientes; distinciones; consumos y aspectos relacionales. Las entrevistas fueron realizadas a un grupo reducido de jóvenes, seleccionados según criterios que pudieran garantizar amplitud de registro. Se los contactó teniendo en cuenta su lugar de residencia y los ambientes nocturnos que frecuentaban.

La encuesta que se realizó en el estudio extensivo fue realizada sobre una muestra de 300 casos, hombres y mujeres, entre 14 y 21 años de la ciudad de Rosario. Al promediar el estudio intensivo, se concluyó que no resultaba pertinente la inclusión de los sectores socioeconómicos excluidos de los consumos que se estudiaba, ya fuera por razones de desempleo o marginalidad, sectores que hubiese sido indispensable incluir en una muestra representativa de la población general. Se entrevistó a jóvenes que realizan salidas nocturnas habitualmente y durante el rastreo del trabajo de campo se contactaron 44 sujetos que luego no se tuvieron en cuenta para la muestra porque dijeron no salir de noche. Las razones aludidas fueron, en su mayoría, vinculadas a una decisión propia, siendo un número irrelevante el que manifestó no hacerlo por temor o inseguridad.

El cuestionario, semiestructurado, incluyó 33 preguntas acerca de los gustos relacionados con las salidas nocturnas. Los ítems más importantes fueron: espacios frecuentados; horarios preferidos; preferencias sobre los grupos de amigos y consumos vinculados a la salida nocturna (en especial consumos culturales). Los límites del procedimiento se manifestaron en ciertos temas como el consumo de drogas o las lecturas, donde (como el equipo lo había previsto) las respuestas fueron más confiables en el marco del abordaje cualitativo. Sin embargo, la encuesta cuantitativa ofreció sistematicidad a la mayor parte de la información que fue recolectada desde el comienzo de la indagación.

El nivel educacional de la mayor parte de los encuestados (69%) estuvo representado por estudiantes de tercero y cuarto año de escuela secundaria y la mayoría se encontraba cursando estudios de algún nivel dentro del sistema formal (el 85%). En cuanto a las profesiones más frecuentes de los jefes de familia de los entrevistados, se trató de trabajadores autónomos, técnicos, trabajadores especializados, profesionales independientes, empleados y empresarios de pequeña y mediana industria.

III LA CONSTRUCCION DE LA NOCHE

Violencia

Los discursos mediáticos registrados aparecen casi con exclusividad en la sección Policiales y remiten fundamentalmente a accidentes de tránsito (se consideró vinculados al tema de estudio aquellos accidentes protagonizados por jóvenes, en horario nocturno y durante fines de semana o feriados) e incidentes (se estimaron como pertinentes los hechos de violencia en lugares de diversión o en la vía pública, protagonizados por jóvenes, en horario nocturno y durante fines de semana o feriados).

Los hechos de violencia presentados en estos medios -ya sean accidentes o incidentes- aparecen considerados casi exclusivamente desde sus implicancias, referidos al control policial o a la salud de la población

Es significativo que en la sección Espectáculos, muy propicia para dar cuenta de hechos que tienen que ver con los jóvenes y/o la nocturnidad, son escasas las alusiones a los chicos, con excepción de algunas crónicas de shows musicales en las que se ironiza sobre la reacción de los jóvenes ante la presencia del artista -gritos, suspiros, avalanchas, etc.

Se consideró como relevante para este trabajo la cobertura que realizaron estos medios sobre el Encuentro de Jóvenes (octubre de 1996) ya que, pese a realizarse durante el día reunía características similares a las salidas nocturnas de los jóvenes por la ausencia casi absoluta de adultos y los consumos culturales e interacción afines.

Dado que, en los locales de diversión y en sus adyacencias, se producen ciertas prácticas codificadas, la observación mostró que hay más conflictos en zonas por las que transitan distintos grupos o en los transportes públicos, ya que allí se hace más fuerte la necesidad de diferenciarse de los otros. Sin embargo, las peleas no surgen como tema espontáneamente en los sujetos estudiados; generalmente no se reconocen los conflictos como una práctica habitual sino esporádica y de la que están relativamente distanciados, aunque ocurra en el mismo lugar. Se trata de un mecanismo por el cual se distancian de este tipo de hechos, a pesar de admitirlos como constitutivos de las modalidades de interacción urbana nocturna.

Desde los medios se alude a la responsabilidad que atañe a los funcionarios de canalizar demandas de orden moral : apelaciones del tipo "es hora de que las autoridades..." , seguidas de pedidos de flexibilización o rigidez del marco legal.

En este sentido, se observa un importante rol atribuido a las autoridades y a la policía. Los primeros tienen responsabilidades que deben cumplir (aparentemente no cumplen y por eso ocurren los accidentes y los incidentes), los segundos "hacen lo que pueden pero no tienen recursos".

Esta visión crítica de los jóvenes, supone una pasividad de ellos frente al consumo cultural (y de otros bienes), y la consideración de ellos como manipulados a la manera de juegos infantiles: la violencia de los medios "causando" la violencia de las calles. En las crónicas policiales que se pasa de "joven" a "patotero", "delincuente" o "vándalo", si se narra una actitud delictiva. En los reiterados accidentes, pasan a ser "motociclistas", o "automovilistas", que "embisten" a peatones, columnas de iluminación o vehículos.

Angeles o demonios

Circula entonces un imaginario sobre los jóvenes, que oscila entre una visión "angelizada", menos frecuente, en la cual son comprensibles y aceptables sus hábitos y en ciertos casos compartidos por sus padres -o los adultos en general- ; y otra "demonizada", donde lo que hacen va más allá de toda norma, es repudiable y demanda la responsabilidad de los padres y especialmente de las autoridades

La visión angelizada presupone un adolescente/joven que acepta el diálogo racional propuesto por los adultos, lo que implicaría también sus pautas de incorporación a la sociedad -canalizadas a través de la escuela, cuya "decadencia" siempre es vista como causa de muchos de los problemas que se les presentan a los jóvenes-, vale decir pautas de los adultos. La visión demonizada, es lo contrario, los jóvenes no aceptan el "modelo de joven" propuesto por los adultos y no existe ni un marco legal, ni recursos de las fuerzas de seguridad, para resolver estos conflictos. Estas visiones, son enunciadas desde una modalidad apocalíptica, que se articula con la preocupación acerca de las "pocas perspectivas futuras que tienen los jóvenes". Un párrafo aparte, merecerían las cartas de lectores de los medios analizados y redactadas por jóvenes, en las cuáles aparece un deber ser muy marcado -los violentos son los otros -; o bien cartas de repudio a situaciones violentas que se generaron en la noche .Podría incluirse dentro de esta consideración -pese a que no está registrada en nuestro relevamiento- la carta de repudio enviada por los compañeros de escuela de un chico que falleció del susto, al ser asaltado en la vía pública por otros jóvenes, hecho que tuvo mucha repercusión durante 1996.

Modelos

Algunos editoriales no atañen específicamente a la nocturnidad pero guardan relación con ella en tanto que tratan sobre "los modelos que siguen los jóvenes". Cuando se alude a "modelos impuestos" o necesidades creadas artificialmente, siempre aparece de manera confusa y considerando al joven como permeable a estas imposiciones, incapaz de discernimientos. Los mismos tienen correlato con las noticias que publica el diario; es decir, son reflexiones sobre los hechos de violencia, vistos fundamentalmente desde el orden de lo moral: la responsabilidad de los padres, los "modelos mediáticos", etc.

Es importante señalar que, durante el periodo relevado, los medios de comunicación participaron activamente en la construcción de la magnitud otorgada a dos sucesos vinculados a la nocturnidad: el caso María Victoria Moon y el caso Coppola. Ambos fueron los "fantasmas" que aparecían mencionados ante cualquier situación similar en la ciudad.

En cuanto a las cartas de los lectores, espacio de expresión del público confluyen diferentes puntos de vista: jóvenes y adultos, varones y mujeres, críticos y complacientes por igual.

Consumos

La salida nocturna está vinculada a distintas posibilidades de consumos: la vestimenta (consumo previo); las bebidas (antes, durante y después del lugar bailable); las entradas; el transporte (colectivo o taxi); la música (desde los bares, autos o lugares bailables) Las modalidades que orientan estos consumos están asociadas a distintos aspectos de la habitualidad. Por un lado, remiten al movimiento: circular sin detenerse; caminar rápido; bailar solos; tráfico incesante. Por otro, son exteriorizaciones del tipo besarse, golpearse, empujar, abrazarse, gritar.

En las observaciones pudo constatarse que las diferencias más salientes entre los bares y sitios del centro de la ciudad y los barrios estaban referidas a los siguientes aspectos:

- la vestimenta
- la presencia de sonido e imagen de tecnología más avanzada
- la programación de la música
- el modo de comportarse de los porteros/guardias

En cambio, ciertos hábitos se repetían sin importar la clase de local y el sector socioeconómico de pertenencia de sus concurrentes. Estos fueron:

- la ausencia de comunicación intergrupala / inter-mesas
- la oferta combinada de música-referencias deportivas (posters, videos) -entretenimientos (pool, cartas)
- el pago individual de los consumos
- el escaso consumo de comidas
- la cerveza como mayor consumo alcohólico

Relaciones con los bienes

1) *Ropa (y accesorios)*: Se trata de usos muy codificados para cada lugar al que se asiste. En los locales con shows de rock en vivo, los jóvenes visten preferentemente ropa negra, remeras con dibujos de grupos de rock -especialmente Ramones-; o bien tienen el aire de skaters, llevando bermudas hasta por debajo de la rodilla; también se usa la que se denomina "ropa alternativa", con reminiscencias de la antigua ropa deportiva -tres tiras en las mangas, ceñidas al cuerpo de colores llamativos-. Asimismo en estos locales, los jóvenes lucen peinados con tinturas y cortes llamativos; y aros en distintas partes de la cara.

Por su parte, quienes concurren a las discotecas llevan ropa "de marca" (es de destacar, que en los últimos años Rosario cuenta con una importante cantidad de marcas de ropa joven, que se han impuesto en todo el mercado nacional)

las mujeres se diferencian más de los varones, que en los locales de rock y llevan vestidos, polleras cortas, o pantalones de tiro bajo con remeras que dejan ver el ombligo. En ocasiones, estos grupos pueden llegar a salir, tanto los chicos como las chicas, con shorts rotos o desteñidos, con cierta apariencia de no darle importancia a la vestimenta.

De todos modos, la idea de bien o mal vestido -a la cual aluden los jóvenes, especialmente en relación con la disco- se relaciona fundamentalmente con la aceptación o no para entrar a determinados lugares y la vestimenta es un aspecto al que le otorgan gran importancia: el 75% de los encuestados explicó que no se viste de noche con la misma ropa que en el día. Sin embargo, las causas de estas diferencias no están muy claras en los sujetos estudiados.

2) *Música* : está bien diferenciada, de acuerdo al lugar y no tiene demasiado interés en los bares más tranquilos, donde se va a escuchar música, observar gente o bien se está en compañía buscando cierta intimidad.

En la disco los jóvenes aceptan la música (marcha, reggae, tropical) o bien se la considera en función del baile -independientemente del gusto que se tenga-.

El baile, como práctica no está vinculado a la relación entre sujetos, sino a cierta liberación de energía, cierto culto al cuerpo y cierta exhibición de destreza o del cuerpo mismo, reforzado por la frecuencia del baile entre grupos de amigas o amigos, más que entre parejas. Las parejas que asisten a las disco muy difícilmente se muestran como tales, prefiriendo quedarse con su grupo de amigas o amigos.

En los boliches con recitales en vivo, donde la música es lo que aglutina a la concurrencia, existe cierta afinidad entre la presentación y la música que se pasa antes y después de la misma. Esta música, a la que podríamos agregar la de los canto-bar, genera determinadas prácticas : bailes grupales, pogo, hip-hop (géneros musicales que determinan ciertas formas de danza), en los que se confunden las chicas con los chicos ("las chicas ahí son muy machonas, son grandotas").

Por otra parte, al igual que en otros consumos, en relación con la música se diferencia claramente el ámbito público del privado. En este último, que incluyen no sólo casas de familia, sino automóviles, se escucha en grupo la música que a ellos les gusta, la que suele ser diferente de la que pasan en las disco.

Es pertinente señalar aquí que, en el estudio extensivo, el 75% de los jóvenes respondió que le gusta la música que pasan las disco mientras que, en la indagación en profundidad, se explayaron acerca de que su música preferida no se oye en estos lugares. La problemática de la identidad y la "intimidad" de escuchar música en su casa genera constantemente esta contradicción en los discursos analizados.

3) *Medios Masivos*: La preferencia más saliente es el consumo de radio y televisión. Se aprecia una diferencia entre las mujeres -con una mayor preferencia hacia la radio- y varones con preferencia por la televisión. La televisión abierta es la más consumida por la población estudiada y el tipo de programas que prefieren son los deportivos, de entretenimientos, telenovelas, miniseries, programas unitarios. En general, la segmentación del público joven es mucho mayor en el consumo de la programación radial que en la televisiva.

4) *Bebidas alcohólicas* : aparecen en función de las relaciones que este consumo permite establecer. En primer término la observación mostró que "es necesario llegar al lugar" objeto de la salida principal (disco, cantobar, etc) con la medida justa de alcohol que le permita al joven estar en condiciones de divertirse, cuya garantía es la desinhibición. Estar desinhibido permite "encarar minitas" o bien estar alegre entre el grupo de amigos.

También, si la idea de diversión se asocia a buscar pelea, el consumo de alcohol es mayor (diversión, desinhibición, pelea) : "si uno se entona, salís más a hacer cualquier cosa".

La palabra diversión aparece con múltiples sentidos y no hay una sola práctica

exclusiva vinculada a su uso: en determinado momento o para determinado individuo, divertirse puede ser pelearse, puede ser encarar una chica, puede ser esta alegre simplemente.

Por otro lado, el consumo de alcohol varía de acuerdo al lugar, pudiendo distinguirse tres espacios/tiempo diferentes :

a) *en ámbito privado* (casa de familia, automóvil) y minimercado o bar, donde el consumo es facilitado por un precio más bajo de la bebida y expendio de envases más grandes. La bebida preferida es la cerveza, y en ciertos casos la sangría. No se reconoce ningún tipo de dificultad para su adquisición y se pudo registrar durante la observación cierta automaticidad en este consumo, sobre todo en los quioscos y minimercados.

También la reunión en el bar, permite el encuentro, la planificación de la salida posterior y fundamentalmente es un espacio de diálogo, que ya dentro de la disco no se consigue -a menos que se retiren a un reservado o al patio-.

b) *en la disco*, canto-bar ó local con show musical en vivo : ya vienen con la "medida" necesaria para divertirse, aquí el consumo de bebida incorporara otras funciones : el representar cierto papel -hay quien compra y no bebe y exhibe el mismo vaso durante toda la noche- o facilitar las relaciones con el sexo opuesto. Algunas de las posibilidades del "encare" son que el chico o la chica ofrezca la bebida, o bien se aproxime al verlo bebiendo.

En la disco, se incorporan otro tipo de bebidas, como la mezcla -combinación de bebidas blancas- o el champagne -signo de status- ; y la adquisición aparece en algunos casos como parte del costo de la entrada -consumición. Los entrevistados, sean mayores o menores, no expresan ninguna dificultad para comprar dentro de estos locales.

Es importante señalar, que los controles de ingreso a las discos impiden el paso de aquellos que están visiblemente alcoholizados, es decir quienes no reconocieron la medida que permite entrar o no.

c) *a la salida de la disco* o el retorno al bar: la bebida permite aquí completar "una noche de locura" o llegar a otro estado de alcoholismo ; o bien, para acompañar un pancho u otra comida. También puede ser para reunir nuevamente al grupo. En algunos casos, luego de la disco o el canto bar, algunos grupos más reducidos, se dirigen a la casa de alguno de los jóvenes, donde el alcohol aparece como pretexto: "compremos unas bebidas y vamos a casa".

5) *Drogas* : En el discurso de los informantes son los otros quienes consumen ; y cierta atribución a que ciertas personas y en ciertos lugares consumen drogas. También se trata de un consumo codificado -quiénes consumen, de qué manera se inician, cómo se consiguen, donde se consume, con quién, etc.- aparece de difícil acceso y, por otra parte, resulta difícil asignarle veracidad a lo dicho por los entrevistados. En el marco del estudio extensivo prácticamente no hubo aceptación de este consumo. Esto confirma el supuesto del que se partió con respecto a esta temática. Se trata de un consumo cuyas características deben ser abordadas desde otra metodología y en otro marco investigativo.

Es un consumo que se da en ámbitos restringidos y no precisamente en los lugares de mayor exposición, como serían bares, discos o puertas de discos.

Se puede inferir, a partir de frases tales como "llegan con algo puesto", que el consumo se da o en sitios reservados de las adyacencias de estos locales -plazas, lugares abandonados, o bien casas o automóviles.

6) *Cigarrillos* : El cigarrillo -especialmente en la disco- suele representar, al igual que ocurriera en generaciones anteriores, cierta madurez. La tercera parte de los entrevistados dijo que le gustaba fumar de noche y el resto que no. No se pudo confirmar en el estudio extensivo diferencias importantes entre el consumo diurno y nocturno de cigarrillos, lo que había sido supuesto desde las observaciones.

Los lugares como soporte de relaciones

Los bares y las disco son los lugares más frecuentados por los jóvenes, aunque también se registró una minoría (que viven en barrios más alejados del centro) que dijeron salir por las calles o plazas cercanas. En general, se distinguen cuatro lugares :

- anterior a la salida principal (la disco), que refiere principalmente a los bares
- puerta de la salida principal
- la salida principal (disco, canto/bar, etc.)
- posterior a la salida, que es más diverso (lugar de comida rápida, bar, lugar público, plaza, río)

El acceso a cada uno de estos sitios está también codificado -posturas, vestimenta, físico- y los jóvenes saben a qué atenerse en cada lugar. La mayoría de los chicos reconoce los códigos que permiten el ingreso a cada uno de los lugares de diversión ; así como aquellos que son "discriminados" en realidad expresan desconocimiento de ese código. Suele haber segundas oportunidades, en las cuales se producen ajustes -cambio de ropa, establecer alguna relación con los encargados del control- y se puede ingresar. Entrevistados de sectores socioeconómicos más bajos expresaron que "ya sabiendo cómo es el lugar no voy" : se reconoce cuales son las características y se evita la discriminación. Por eso luego aparece que " a mí nunca me discriminaron " : donde lo dicho no es una exaltación de cualidades tales como status social, atributos físicos, elegancia ; sino más bien una habilidad para saber estar de la manera adecuada en el lugar indicado. En general (el 80%), aseguraron no haberse sentido nunca discriminados y el porcentaje restante admitió que sí le había ocurrido.

En general, este aspecto de lo que suele denominarse discriminación es producto del desconocimiento o la no incorporación de los principios que deben constituir esas prácticas. También aparecen otras situaciones como algunos controles referidos a la capacidad del local de la proporción entre varones y mujeres.

En los jóvenes, las expresiones sobre la discriminación no aparecen acompañadas de ninguna valoración acerca de su injusticia. En ciertos casos son consideradas necesarias, "para preservar la imagen del boliche". Más que de un código, es pertinente hablar, entonces, de esos esquemas según los cuales el pautado es incorporado por ellos.

La figura de los patovicas -musculosos que pueden estar en el ingreso o en el interior- garantizan que se respeten esas reglas de juego, permiten la diversión (cuerpos trabajados en gimnasio en el caso de las disco y gordos más pacientes que separan a los que se exceden en los locales con música en vivo).

Otro dispositivo de control es el vinculado a disposiciones legales con respecto a la mayoría de edad. Es importante parecer mayor que serlo ("casi no entro porque era un boliche para mayores"). Así, se asumen determinadas actitudes, especialmente vinculadas a la postura y a la soltura de movimientos, la exacerbación de atributos corporales en las mujeres y el uso de determinada ropa.

De este modo, ingresar a una disco, implica un sentido de pertenencia que a veces se expresa con la tarjeta. Por medio de ésta, los chicos entran sin pagar, o con descuento, pero su valor, va más allá de lo económico : entrar con tarjeta significa ser reconocido como habitual concurrente al boliche. Del mismo modo, que pagar la entrada, es no sólo afrontar una erogación, sino pagar el costo por no ser tan parte del boliche.

La disco, la salida principal es un lugar rápido. En la disco no se está más de dos horas, muchas de las relaciones son gestadas antes de su ingreso, se resuelven las cosas sin tantas vueltas (encarar en la disco y ser aceptado implica un éxito seguro en la "transa", hecho que no ocurre en la puerta, donde predomina el orden de la mirada). Es el lugar donde se desata la diversión, donde se representa el rol -de acuerdo a vestimenta, estado de mayor o menor ebriedad- que exige la disco para estar dentro de ella. Es el

lugar donde los jóvenes no se muestran como son (se oculta el noviazgo, se pierde la timidez) "no se puede charlar en un boliche". El antes o el después son más extensos o lentos, más dialogados, más prolongados los intercambios entre los jóvenes se conocen más. En oposición a esto, en la disco se representa un papel y ese papel está estrechamente vinculado a sistemas de exclusión. (Este aspecto ha sido estudiado en un trabajo dentro de la misma línea del presente en la Universidad de Buenos Aires: Margulis, M. "La cultura de la noche". Espasa . Bs. As., 1994)

Intersubjetividad

Las compañías elegidas por los jóvenes para salir de noche son, en su mayoría, conocidos de la escuela y, en segundo término, los amigos del barrio. En cuanto a las relaciones más importantes señaladas por los entrevistados, fueron las que ellos establecen con su propio grupo. El 52% de los encuestados dijo relacionarse por igual con ambos sexos, el 27% manifestó que se relaciona más con personas de su mismo sexo y el 20% dijo que prefería vincularse con personas del sexo opuesto.

Los dispositivos de control, selección y seguridad son aceptados por los jóvenes, más allá de la visión crítica que se pueda tener de los mismos. La discriminación aparece como una realidad, a la cual hay que adaptarse y de la que mucho no se habla: los lugares (las relaciones que se dan en ellos) están pautados y hay que conocer como funcionan para poder ingresar.

En la noche también operan dispositivos de diferenciación : equipos de fútbol, gustos musicales -que generan ciertos estereotipos-, los "locos" y los "tranqui", los "negros" (los que buscan pelear y roban, según el decir de los jóvenes de los sectores medios y altos). Dentro de estos dispositivos de diferenciación el papel atribuido a la policía es el de "molestar", "impedir la diversión".

Podemos incluir aquí la pelea, en tanto que interacción que aparece como una negación del otro originada por cualquiera de los dispositivos de diferenciación señalados. También, ocurren episodios donde la diferenciación se expresa por la indiferencia.

Relaciones con el sexo opuesto :

- *novios* : que asisten a las discos con sus respectivos grupos y no se cruzan durante toda la noche.
- "*encares*" de distinto tipo : previo mirarse en la puerta y posterior abordaje dentro de la disco; en el interior de la disco -muchas veces ligado a frases como "hincharle las bolas a una minita", "bancarse la cortada de rostro" (que suponen la negación de la relación) y a posteriori de la salida principal, donde puede convenirse un próximo encuentro.

Sin embargo, las relaciones con el sexo opuesto no aparecen como uno de los principales objetivos o intereses previos. "A lo mejor encaramos una minita", lo que resulta aleatorio ; a veces generado por cierto escepticismo respecto de las reglas de atracción: "a las mujeres les gustan los lindos y con plata".

IV PUNTOS PARA PENSAR LA NOCTURNIDAD

Salir

El discurso de los entrevistados estuvo referido a la salida nocturna como una posibilidad no sólo de diversión sino vinculado a representaciones de encuentro y posibilidades de establecer distintos vínculos con los pares, a quienes seguramente encontrarán en la calle o en el boliche. Se piensa como el tiempo para estar con ellos, hablar con ellos, verse y reunirse. Hubo muchas alusiones al placer que les produce ver mucha gente, ver que todos están allí, notar que salen todos y que ésa es una costumbre que les pertenece y los marca.

Salir de noche representa no quedarse encerrado, hacer lo contrario de la actividad diurna y de la semana, es sentirse en el ambiente que les permite

moverse libremente. La noche atrae mucho más que el día y esto surgió recurrentemente en el estudio. En muchos casos la alusión a la ventaja de la ausencia de mirada paterna estuvo muy marcada para poder explicar ese disfrute de la salida. Las mujeres mostraron una mayor necesidad de salir de cierto encierro de la casa y la búsqueda de un ambiente para "despejarse" (palabra muy utilizada por ellas); en cambio entre los varones se reiteró la alusión al goce de estar en la calle, sentirse en su propio ambiente, poder tomar alcohol. El registro que los varones hacen de la noche está más asociado a soltarse y hacer cualquier cosa. Mientras las mujeres expresan más aquello que la noche les produce "a ellas" (salir de la rutina y despabilarse), los varones se detienen en describir esa "desacarga" (todo es salir, alejarse, estar en la calle). Las diferencias de género que parecen tan borradas a la simple mirada se mostraron muy presentes en estos discursos de varones que se ven a sí mismos yendo fuera constantemente y mujeres que muestran cierto hacer reflexivo sobre los efectos de las salidas sobre ellas (más

Relacionarse

Acerca de los aspectos relacionales, el estudio mostró que los jóvenes presentan un fuerte espíritu de pertenencia a un colectivo que está determinado para ellos por tres aspectos (casi en la misma medida): lo cronológico (tener la misma edad); el orden de las acciones (compartir actividades, instituciones, gustos) y la interacción (comunicarse, tener las mismas ideas, compartir amistad). Estos tres componentes se articulan en la visión que los jóvenes tienen acerca de los aspectos que integran también la identificación con el otro (tan importante en esta etapa de la vida): el que es como yo por la edad; el que hace las mismas cosas que yo hago y el que piensa y siente como yo. Por cualquiera de estos lugares puede darse la identificación con el otro y, en este aspecto, no aparecen demasiadas fisuras ni muestran contradicciones que sí pueden verse sobre otras temáticas.

Participar

Las actividades diurnas en que se involucran estos jóvenes pueden clasificarse en cuatro tipos: deportivas (bicicleta, vóley, basquet, gimnasia, danza, natación); consumos culturales (mirar TV, escuchar música, escuchar radio); estudio o trabajo (colegio, facultad, inglés, computación) y esparcimiento o descanso (dormir, visitar amigos, charlar, ajedrez, metegol, tocar guitarra).

En este marco de actividad, la información recogida muestra que los jóvenes mayoritariamente no visualizan los ámbitos existentes en la sociedad en los que podrían participar. La participación aparece asociada al colegio, el club, la facultad o la iglesia en una minoría porque un alto número de entrevistados expresó no tener idea de lugares en los que podría participar o vincularon la idea de participación a actividades del tipo de organizar

recitales, ir a la cancha, estar en la calle o reunirse con amigos. Vista en detalle (dónde, cómo), la cuestión de la participación no está clara para ellos y si tienen que elegir ámbitos prefieren las organizaciones no gubernamentales. También son más los que piensan que las posibilidades de participación deben ser procuradas por ellos mismos en lugar de ofrecérselas los demás.

Alterarse

Según este estudio, los jóvenes sienten que sus estados de ánimo se modifican con la música que escuchan en los lugares que frecuentan de noche. Las mujeres tienen mayor tendencia a señalar las alteraciones que les produce pero tanto varones como mujeres hablan siempre de los dos efectos que ellos registran como más salientes sobre este consumo: los varones sienten que se ponen nerviosos, que se alteran, se enloquecen o también que lo pasan bien porque les da alegría y los anima; en cambio, las mujeres dicen que se tensionan, se incomunican, se aturden y ponen de mal humor, aunque también admiten que se divierten mucho. Estas dos visiones conviven dentro de los lugares frecuentados y lo que se repite en todos los casos es el registro que les queda sobre una movilización (de cualquier orden) que les produce la música que escuchan.

Con respecto al consumo de bebidas, la mayor parte de los sujetos estudiados creen que no les afecta demasiado y que, cuando sucede no les cae mal sino que les agrada, los suelta y les pone las pilas.

V

ALGUNAS CONCLUSIONES PROVISORIAS

El estudio realizado mostró que los jóvenes tienen incorporados esquemas de clasificación y jerarquización que les permiten "transitar" por la noche en un marco de consenso, a pesar de que la mirada adulta generalizada no lo pueda ver de esta manera. Un modo de llegar a un acercamiento comprensivo de cómo se da ese consenso, de cómo se compone simbólicamente y qué lugar ocupa en la opacidad de sus prácticas insistentemente leídas como violencia, hedonismo e individualismo (que también existen en el mundo de los adultos) puede ser interrogando sobre los patrones de identificación que articulan estas redes del consenso y sobre los procesos de aprendizaje de esos esquemas y de las diferencias que puedan establecerse según se trate de cada sector de la sociedad.

En este sentido, los resultados expuestos conducen por ciertas pistas a los patrones relacionales, lo que puede contribuir al conocimiento de los dispositivos simbólicos que bloquean la posibilidad de constituirse como sujetos de participación, que es la distancia mayor y más difícil de acortar con la generación anterior. Por otra parte, se pueden formular interrogantes desde una perspectiva que deje fuera tradicionales dicotomías del tipo buenos/malos, interés/desinterés, pacíficos/violentos, para abrir la discusión sobre los modos en que los jóvenes son arrojados al lugar del "exponente" de todo lo que produce malestar sobre el estado de la sociedad actual.

* Este trabajo forma parte de un estudio realizado a partir de un Convenio entre la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario y la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Santa Fe. El mismo tuvo como auxiliares a Verónica Angiolini y Eleonora Suarez. El estudio extensivo contó con la colaboración de las alumnas Laura Cicerchia, Lorena Gallo, Natalia Gionggioloni, Ana Ivancich, Andrea Martinez Dorr, Micaela Pereyra, Cecilia Reviglio y Alicia Salinas.

Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación

[anuario@fcpolit.unr.edu.ar]

Directora del Departamento: Lic. Sandra Valdetaro